

INTENTANDO SACAR LA VIGA DEL OJO PROPIO

En el nº 3 de la revista "El patio" aparecía el artículo "Sacando la viga del ojo propio: sobre la necesidad de cambio en la Educación Física" cuya autoría era compartida por un grupo de expertos de la Educación Física. Ciertamente comparto muchas de las afirmaciones que se referían en el mismo, no obstante, desde mi humilde perspectiva práctica, soy maestro especialista en Educación Física, quisiera realizar una serie de apreciaciones.

1. Las clases de Educación Física: "recreos vigilados", "activismo".

Desgraciadamente comparto que, en muchas de las prácticas habituales, la clase de Educación Física se convierte en un "recreo vigilado", pero los que tratamos de desterrar esta concepción empleamos precisamente la actividad como medio principal para aplicar nuestra intención educativa. Porque lo físico sólo se puede desarrollar mediante el movimiento, a través de la ejercitación de capacidades, cualidades, habilidades y destrezas. Ciertamente limitaremos nuestra intervención como educadores, porque eso es lo que tratamos de ser, si centramos nuestra área sólo en lo corporal, en un mero entrenamiento, o por el contrario basado en exclusiva en la recreación.

Desde una perspectiva educacional, repito somos maestros, utilizaremos lo corporal para desarrollo de otros ámbitos de la persona: cognitivo, afectivo, social. ¿Existe otra área del currículo que pueda decir lo mismo? Si observamos las capacidades que se esperan que logren nuestros alumnos al finalizar la Educación Primaria, nos daremos cuenta que posiblemente sea nuestra área la que ayude al desarrollo de un mayor número de las mismas, más incluso que las que solemos denominar como instrumentales o básicas. ¿No es motivo suficiente para justificar la presencia de la Educación Física? Quizás tengamos que plantearnos que la dignificación del área deba empezar por nosotros mismos para podérsela transmitir a la sociedad. Ciertamente si tenemos dudas sobre lo que hacemos, si no existe intención educativa, en realidad nuestra labor se puede reducir a una mera actividad corporal sin finalidad aparente o a un "recreo vigilado".

2. La estructura de la sesión.

También es cierto que la estructura de la sesión está basada en criterios fisiológicos, criterios científicamente demostrados, criterios que se repiten con distintas denominaciones según las escuelas y tendencias, criterios que se continúan enseñando en las Universidades, criterios que se siguen utilizando en los cursos de formación. No es fácil encontrar otras propuestas, ni siquiera en el artículo al que me refiero se proponen otras.

Las asambleas cada vez se van utilizando más como actividad de la vuelta a la calma, es decir, insertas en el modelo tradicional. Las partes iniciales o de calentamiento se sustituyen por las de animación, que en definitiva, en su lógica interna tratan de mantener algunos de los principios del calentamiento (trabajo global, intensidad de esfuerzo progresiva, preparación del organismo, evitar lesiones), aunque se le da un carácter más recreativo, y por tanto, tratamos de luchar contra los ejercicios típicos que no motivan a nuestros alumnos.

Es fácil teorizar, pero no lo es tanto realizar propuestas prácticas, y cuando se ofrecen alternativas, sobre todo desde los expertos de laboratorio, éstas suelen estar muy lejos de la realidad escolar.

3. ¿Qué se enseña y qué se aprende? Reiteración de contenidos.

En Educación Física, afortunadamente, se aprende a vivir, a veces transmitimos estos conocimientos dentro de un currículo oculto y no somos conscientes de ello ni profesores ni alumnos, pero créanme, no existe otra área curricular capaz de transmitir y poner en práctica tantos valores, actitudes y normas que sean transferibles a la realidad.

En ocasiones tenemos que utilizar las clases teóricas porque nos helamos o nos derretimos en los patios, desgraciadamente en las escuelas no contamos con las instalaciones y los recursos de la Universidad, por ello no tenemos más remedio que meternos en el aula e impartir conocimientos relacionados con la salud por ejemplo.

En mi caso desde luego no voy buscando mejorar el estatus de nuestra área o justificar su funcionalidad mediante las clases teóricas. El prestigio de mis clases me lo voy ganando día a día, mediante un trabajo intencional serio, a través de una oferta variada de actividades que hacen olvidar a mis alumn@s el fútbol, peleándome en los claustros con los compañeros que quieren recudir las horas del área en beneficio de las "fundamentales" (Lengua y Matemáticas), aportando una amplia información a los padres sobre sus hijos en las horas de tutorías, tratando de ir adaptándome a las nuevas exigencias...

También es cierto que los contenidos se repiten, como en todas las áreas, en un proceso de aprendizaje que parte de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido o de lo inmediato a lo lejano, es necesaria esta reiteración. En el área de matemáticas desde que le enseñan al niño los números, no paran de realizar cálculos en toda su vida de estudiante. En lengua desde que se aprende a escribir el "A, E, I, O, U" no terminan de escribir. Pues bien en Educación Física, correr, saltar, lanzar o girar, desde que el niño a los 6 años adquiere estas habilidades tampoco cesamos en su continuo progreso, porque en eso consiste el desarrollo.

No obstante, nada tiene que ver la Educación Física que recibe un escolar en la actualidad con la que yo tuve en mi niñez. Se supone que hay maestros especialistas, se supone que existe un horario propio, se supone que se cuentan con instalaciones y recursos, que aún insuficientes, están a años luz de los que se disponían en los albores de la Ley General de Educación.

Y digo bien, se supone, porque muchas de las carencias que tenemos los profesionales de la Educación Física se arrastran debido a: unos planes de estudio universitarios apartados de la realidad, una desatención en cuanto a cursos de perfeccionamiento, una indiferencia administrativa que hace oídos sordos ante los constantes agravios que sufre el área, un modelo de ingreso en el cuerpo docente que no se adapta tampoco a la realidad escolar, una innovación que vuelve la mirada a modelos tradicionales, ahora descubrimos el valor educativo del juego popular o de las canciones infantiles, cuando éstos son contenidos que han estado presentes en los programas estatales de los años sesenta.

Efectivamente el área de Educación Física es un saco que admite cualquier tipo de contenido, no es una sensación es una realidad, pero precisamente esa variedad de contenidos nos da la posibilidad de diseñar sesiones distintas. Un diseño variado nos permite mantener el interés de nuestros alumnos, sorprenderles cada día, alejarlos de la rutina, evitar realizar un entrenamiento monótono. Gracias a la autonomía pedagógica podemos seleccionar y priorizar aquellos contenidos que se adapten a nuestra realidad escolar. Esa sigue siendo nuestra intención educativa.

4. La evaluación.

No cabe duda que es el caballo de batalla de los maestros de Educación Física, porque en nuestra área se basa fundamentalmente en la observación, eso le parece otorgar poca fiabilidad y consistencia, pero no menos que otras áreas. ¿O es que el examen de 10 preguntas cortas o el desarrollo de dos preguntas largas otorgan una valoración integral del proceso de enseñanza y aprendizaje? En este sentido la frustración personal lleva a muchos docentes a realizar pruebas físicas con el objeto de darle objetividad a las calificaciones.

¿Pero es que no nos hemos enterado que la evaluación no es sólo calificación? La evaluación es un proceso mucho más complejo, es una constante recogida de información, no sólo del alumno, sino del proceso de enseñanza y de aprendizaje. ¿Cuándo nos pondremos en tela de juicio ante nuestros alumnos? Supongo que cuando uno tiene la conciencia tranquila, es decir, cuando trata de hacer su trabajo lo mejor posible y trata de mejorar su práctica docente. Pero ser el "culo" del mundo no es restrictivo de sólo de los maestros de Educación Física, es algo muy normal en todos los docentes.

5. Los juegos como piedra filosofal.

Desde que autores como Piaget, Wallon o Vigostki vieron en el juego un instrumento natural de aprendizaje, parece ser que se dio con la piedra filosofal. Y en base a ello utilizamos este concepto muy alegremente, ahora todo es juego.

En la actualidad existe una literatura abundante dedicada a los juegos: los 1001 juegos de..., los 101 juegos de aplicación a... los mejores juegos cooperativos, juegos para todas las edades... Tratas de llevar a la práctica estos aparentes juegos y los niños se aburren.

El problema no radica en el juego en sí, que efectivamente es un medio ideal de aprendizaje, más en nuestra área, sino en denominar como juegos a cualquier actividad física que implique cierta competitividad. El juego tradicional encierra en sí mismo algo más que la competencia, es un transmisor de costumbres, de valores sociales,... de cultura.

6. Soluciones.

Estoy totalmente de acuerdo con las soluciones que se aportaban en el artículo, pero no dejan de ser intenciones, puesto que a caso estamos preparados para dar respuesta a todas esas demandas.

Los expertos deben dar propuestas prácticas adaptadas a la realidad escolar, de igual modo deben dejar de parafrasear a los autores en sus artículos, ya vemos la cantidad de datos bibliográficos que manejan, pero sobre todo deben realizar sus propias propuestas. Pero estas propuestas no se han de poner práctica con alumnos universitarios que tienen cierta madurez y están supuestamente predispuestos al aprendizaje, hay que ponerlas en práctica con niños, con toda su carga emocional que descargan diariamente en los centros, con todas las circunstancias que le envuelven, entonces podré localizar la viga que me no me deja ver.

No sólo la Educación Física necesita cambios, en general todo el proceso educativo. Los cambios han de venir después de un análisis más profundo de la sociedad. Cuando se realizan arreglos de "chapa y pintura" (llámese LOCE), esto será más de lo mismo, otra reforma abocada al fracaso.

En la actualidad tenemos alumnos más inteligentes y maduros, ratios más bajas, mayor número de docentes, más especialistas, más profesionales de apoyo, más recursos materiales... y sin embargo el fracaso también es mayor. No es problema de contenidos, de número de horas de cada área, de evitar la promoción automática, de mayor incetivación a los maestros, de más medios y recursos, de nuevos métodos, o de más calidad, al contrario es cuestión de intereses, necesidades, motivaciones, demandas sociales, y sobre todo de poner en orden cual es el tipo de sociedad y de personas que queremos en el futuro.

Juan Carlos Muñoz Díaz

Publicado en la revista El Patio de Educación Física Nº 5, septiembre-diciembre de 2005